

Identidad y reconocimiento en CINE y TELEVISIÓN

Enrique Fuster (ed.)

EDUSC

PRIMA EDIZIONE 2017

Immagine di copertina

Menandro con le maschere della Commedia Nuova.
Rilievo in marmo. Autore sconosciuto (sec. I a.C. - I d.C.).

Grafica di Liliana M. Agostinelli

© 2017 EDIZIONI SANTA CROCE SRL
Via SABOTINO 2/A - 00195 ROMA
TEL. 06 45493637
E-MAIL: INFO@EDUSC.IT
WWW.EDIZIONISANTACROCE.IT

ISBN 978-88-8333-661-4

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
 Mariano Fazio REDESCUBRIR LA PERSONA EN LA FICCIÓN	 11
 Juan José García-Noblejas UNA "POSICIÓN POÉTICA" TRASCENDENTE PARA EL ESPECTADOR DE CINE Y TELEVISIÓN	 19
1. Espectadores y cuestiones de poética clásica: mimesis, reconocimientos, catarsis	20
1.1. <i>Mimesis de asuntos físicos y de acciones vitales inmanentes</i> . .	22
1.2. <i>Catarsis diegética y agradecimiento del espectador</i>	24
2. Cuestiones acerca del fundamento y el destino humano en filosofía y en poética.	26
2.1. <i>Contrastes aristotélicos ante la mimesis platónica</i>	26
2.2. <i>Contexto filosófico para proseguir hoy la poética aristotélica</i> . .	30
2.3. <i>Salir poéticamente del pensamiento débil</i>	35
3. Tres pasos poéticos adelante	39
4. Sentido de la resolución de Dos días, una noche	42
 Carmen Sofía Brenes EL "AHA MOMENT" CINEMATOGRAFICO. SOBRE EL RECONOCIMIENTO DEL PERSONAJE Y LA VEROSIMILITUD POÉTICA	 49
1. El reconocimiento en las películas.	51
1.1. <i>The Bridge on the River Kwai (1957)</i>	51
1.2. <i>Ida (2013)</i>	53
1.3. <i>No (2012)</i>	54
1.4. <i>El secreto de sus ojos (2009)</i>	55
2. El reconocimiento y la verosimilitud poética	56
3. Algunas consecuencias para la escritura y la recepción	59

José Manuel Mora Fandos

ULISES Y ARGOS EN LA ODISEA: UNA ESCENA DE RECONOCIMIENTO

COMO REFERENTE PARA LA ESCRITURA CREATIVA	63
1. Enseñar Escritura creativa	63
2. El médium y el robo	65
3. Una escena de reconocimiento.	66
4. El reconocimiento en otro género	69
5. Valores literarios de la escena homérica	74
6. Conclusiones	80

Antonio Malo

LA IDENTIDAD DEL PADRE Y SU RECONOCIMIENTO EN EL CINE.

EL HIJO DEL OTRO Y DE TAL PADRE, TAL HIJO	85
1. La aceptación del hijo por parte del padre	88
1.1. <i>El papel de la identidad en las relaciones personales</i>	89
1.2. <i>La ausencia del padre no es una tragedia.</i>	94
2. El reconocimiento del padre en el hijo	96
2.1. <i>El dilema de la paternidad.</i>	96
2.2. <i>El descubrimiento de la paternidad: la mirada del hijo.</i>	99
2.3. <i>Un eclipse de la paternidad no trágico, pero sí piadoso.</i>	100
3. Conclusión.	101

Claudio Sánchez de la Nieta

ENTRE LA ADICCIÓN Y LA COHERENCIA PASANDO POR LOS MATICES.

1. Un título, una idea	103
2. Portlandia: bajo el síndrome de Peter Pan.	104
3. ¿Culebrones? Desde Adán y Eva.	104
4. La seriefilia universitaria	105
5. No hay que preocuparse: life is life	107
6. Isabel: en busca de la veracidad perdida	108
7. La verdad en la punta de los dedos	108

Ruth Gutiérrez Delgado

RELATO Y MITO EN SHERLOCK (BBC, 2010-) O CÓMO GENERAR

UNA EMOCIÓN CULTURAL	111
1. El personaje histórico, la leyenda y el mito	112
2. Conexión con la obra original	114
3. El papel del biógrafo o cronista: John Watson	117
4. El mal de Holmes, reconducido	118

ÍNDICE

5. El héroe irreductible: ¿un nuevo arquetipo mítico?	122
6. Credibilidad del relato: Watson y Sherlock, blogueros	123
7. Mito y cultura	126
Giulio Maspero	
LA VERDAD DE LAS EMOCIONES EN LA SERIALIDAD TELEVISIVA	131
1. Introducción: el hombre y la Trinidad	131
2. El selfie del camaleón	132
3. Emociones y relaciones	134
4. Series televisivas y cognición	136
5. Conclusión	139
Fernando Gil-Delgado	
EL RELATO DE UNA MUERTE PREMATURA EN EL CINE CONTEMPORÁNEO: ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS.	143
1. Fuentes.	145
2. Listado de películas y directores, y breve sinopsis de las mismas	145
3. Características principales de los relatos, o cómo el argumento vehicula el tema de estudio	148
4. Origen de las historias y otras consideraciones.	153
5. Conclusiones	155
Alberto Fijo	
EL ÁRBOL DE LA VIDA (TERRENCE MALICK, 2011) COMO REIVINDICACIÓN DEL GRAN RELATO ONTOTEOLÓGICO EN EL CINE.	159
1. Un cine sub specie aeternitatis: «The Way of Grace»	162
2. Tú-Yo. Criatura-Creador. Hijo-Padre.	166
3. La representación de las Preguntas y las Respuestas en el cine del segundo Malick.	168
4. Pescadores que lanzan anzuelos: la imaginaria en El Árbol de la Vida	170
5. Inspirar el trabajo de los actores	172
6. El poema sinfónico como categoría fílmica y como ofrenda vital: la música en el cine de Malick.	174
7. Conclusiones	176

Juan Orellana	
LA IDENTIDAD CRISTIANA EN EL CINE CONTEMPORÁNEO	181
1. Introducción	181
2. Antropología cristiana y cine contemporáneo.	183
2.1. <i>La vía de la presencia</i>	184
2.2. <i>La vía del deseo</i>	186
2.3. <i>La vía de la metáfora</i>	188
Armando Fumagalli	
BELLA Y JUNO: EMPATÍA DEL ESPECTADOR Y ARCO DE TRANSFORMACIÓN DEL PERSONAJE EN DOS PELÍCULAS PRO-LIFE.	189
1. Introducción	189
2. Arco de transformación y empatía del espectador	193
3. Personajes y arco de transformación en Bella.	198
3.1. <i>Sinopsis</i>	198
3.2. <i>¿Quién es el personaje principal?</i>	199
4. Juno	203
4.1. <i>Sinopsis</i>	203
4.2. <i>La fuerza dramática del personaje</i>	205
5. Conclusiones	210
Enrique Fuster	
LA TENSIÓN HACIA EL RECONOCIMIENTO TRASCENDENTE EN BIRDMAN, WHIPLASH Y BOYHOOD.	213
1. Birdman, To be beloved	213
2. Whiplash, la realización de la identidad	217
3. Boyhood, entre el tiempo y la eternidad	220
4. Los tres finales y la tensión hacia el reconocimiento absoluto.	223
4.1. <i>El vuelo final de Birdman</i>	223
4.2. <i>El solo de batería en Whiplash</i>	224
4.3. <i>Boyhood, the moment seizes us</i>	225
5. La perspectiva cristiana	226

PRESENTACIÓN

El presente volumen reúne aportaciones de algunos participantes en la segunda edición del seminario *Repensar la ficción*, que bajo el título “Identidad y reconocimiento en personajes e historias de cine y TV” tuvo lugar en Roma los días 10 y 11 de diciembre de 2015. La Pontificia Università della Santa Croce acogió el encuentro, que congregó a más de cuarenta profesionales del campo de la ficción, preferentemente audiovisual pero también literaria, implicados en la creación artística de historias, ya sea directamente, como escritores, productores y realizadores, o indirectamente, desde la enseñanza o la crítica. A nadie escapa la importancia nuclear de la “identidad y el reconocimiento” en la narración, ni las ineludibles cuestiones antropológicas que entran en juego cuando se trata dicho tema. La intención del seminario era abordarlo desde una perspectiva eminentemente cristiana, capaz de proporcionar un entendimiento cabal y profundo de la noción de persona.

El primer ensayo, de Mariano Fazio, está dedicado justamente a la necesidad de redescubrir la persona en la ficción. Siguen los estudios de Juan José García-Noblejas y Carmen Sofía Brenes, centrados en el rol del espectador en la identificación con la obra y en su correcta interpretación. García-Noblejas analiza el film *Dos días, una noche*, de los hermanos Dardenne, mientras que Brenes explica cómo el final de una película influencia decisivamente su sentido global, a través de cuatro ejemplos: *El puente sobre el río Kwai*, *Ida*, *No* y *El secreto de su ojos*. José Manuel Mora Fandos bucea en un gran clásico de la literatura, la *Odisea*, a la búsqueda de una escena de reconocimiento que pueda servir como referente de la escritura creativa. Mientras que Antonio Malo se detiene en la figura de la paternidad, su identidad y reconocimiento, en dos títulos recientes que afrontan la misma temática desde diferentes contextos culturales: *El hijo del otro* y *De tal pa-*

dre, tal hijo. Los tres ensayos sucesivos están dedicados a la televisión: Claudio Sánchez de la Nieta comenta aspectos positivos y negativos de la actual serialidad televisiva, Ruth Gutiérrez ahonda en la dimensión mítica de la célebre serie *Sherlock*, y Giulio Maspero muestra cómo las buenas series pueden ayudar a los espectadores a profundizar en sus sentimientos y emociones para conocerse mejor. El estudio de campo de Fernando Gil-Delgado nos lleva de nuevo al cine, para apreciar estadísticamente el retrato de la muerte prematura en una docena de películas. Alberto Fijo se adentra en la poética de uno de los grandes autores de los últimos tiempos, Terrence Malick, y su obra *El árbol de la vida*. Juan Orellana glosa los distintos modos en que se puede hablar de identidad cristiana en el cine contemporáneo, y Armando Fumagalli compara dos films pro-life, *Bella e Juno*, argumentando que las diferencias cualitativas se deben sobre todo al guión, al arco de transformación de la protagonista y a la empatía generada en el espectador. En el último capítulo, quien firma estas líneas analiza la tensión hacia el reconocimiento y la apertura implícita o explícita a la trascendencia en *Birdman*, *Whiplash* y *Boyhood*, tres aclamadas películas, protagonistas de la temporada cinematográfica 2014-15.

Buena lectura.

Enrique Fuster
Roma, 20 marzo 2017

REDESCUBRIR LA PERSONA EN LA FICCIÓN

Mariano Fazio

En la cultura contemporánea destacan algunos elementos muy positivos; por ejemplo, el reconocimiento de la subjetividad. En el pensamiento antiguo y medieval se aprecia otro aspecto igualmente positivo, la objetividad. El pensamiento antiguo y medieval debe luchar contra la tentación del objetivismo, mientras que el pensamiento moderno y contemporáneo, que ha descubierto muchas potencialidades de la subjetividad, debe afrontar la tentación del subjetivismo. Otras cualidades de la cultura contemporánea dignas de subrayar son los valores centrales de la libertad y la autenticidad.

A su vez, en el mundo actual resulta fácil distinguir las enfermedades que se corresponden con estos tres aspectos que acabamos de indicar: cuántas veces la subjetividad cae en el subjetivismo —o relativismo, por utilizar un término más amplio—, la libertad degenera en arbitrariedad y la autenticidad se confunde con espontaneidad pasional.

Benedicto XVI ha subrayado que la crisis de la cultura contemporánea es fundamentalmente una crisis de la verdad, diagnóstico acuñado con la célebre expresión “dictadura del relativismo”, a la que se refirió en la homilía de la misa para elegir el Sumo Pontífice,

El presente texto es transcripción de la intervención oral de Mons. Mariano Fazio. De ahí el tono coloquial y la ausencia de notas.

MONS. MARIANO FAZIO, Vicario General del Opus Dei, ha sido rector de la Pontificia Università della Santa Croce y primer decano de la Facultad de Comunicación Institucional de la misma universidad, en la que actualmente es profesor visitante. Entre sus publicaciones, *Seis grandes escritores rusos* (2016), *El universo Dickens: una lección de humanidad* (2015), *El Papa Francisco: claves de su pensamiento* (2013) y *Historia de las ideas contemporáneas* (2006).

antes del cónclave que acabaría eligiéndole a él. En esa homilía, el entonces Cardenal Ratzinger presentó el panorama del mundo que se iba a encontrar el futuro Papa, sin saber, obviamente, que iba a ser él quien tendría que luchar contra esa cultura relativista, cerrada a la trascendencia.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco hace referencia a algunos síntomas de enfermedad del mundo contemporáneo: individualismo, hedonismo, consumismo, que llevan a que muchos tengan un corazón triste, apegado a las cosas y sin visión trascendente. Estos elementos van configurando lo que el Papa Francisco llama la “cultura del descarte”: se descarta, se deja de lado a los que no producen, o son débiles o tienen algún hándicap.

Podemos individuar en las expresiones “dictadura del relativismo” y “cultura del descarte” los conceptos-clave de los dos últimos pontificados, conceptos que están en una relación de causa-efecto. En alguna ocasión ha comentado el Papa Francisco que está procurando sacar consecuencias prácticas de la dictadura del relativismo, que considera la gran enfermedad cultural de nuestra época, y por eso hay un capítulo fundamental en la *Laudato si* donde se habla del relativismo práctico. Se descarta a los que, según una mentalidad individualista, hedonista y consumista, no tienen importancia, y eso es una consecuencia de haber olvidado la verdad sobre el hombre, el valor infinito que posee cada persona por el hecho de ser una, única, irrepetible. La pérdida de la verdad sobre el hombre es la manifestación más clara del relativismo denunciado por Benedicto XVI: así, vemos la gran continuidad entre Francisco y Benedicto: el descarte es la aplicación práctica del relativismo.

En esta línea, podemos decir que el gran desafío de la cultura contemporánea es el redescubrimiento de la verdad sobre el hombre —núcleo central del pontificado de Juan Pablo II—. Seguimos inmersos en una crisis de la verdad. Que no es una crisis simplemente teórica, porque toda crisis intelectual tiene manifestaciones políticas, sociales, económicas, morales...

Desde una perspectiva plenamente cristiana, descubrimos la persona en su plenitud cuando miramos a Jesucristo. El punto número 22 de la *Gaudium et spes* es la frase del Magisterio más citada por Juan Pablo II en sus veintisiete años de pontificado: «Jesucristo ma-

nifiesta plenamente el hombre a todo hombre». Y el segundo texto más citado por Juan Pablo II es el número 24 del mismo documento, donde dice que el hombre «no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». Para redescubrir la persona desde una perspectiva cristiana, hemos de partir de Cristo, que es quien ha vivido en plenitud el don sincero de sí. Cuando Pilato presenta a la multitud a Jesucristo, dice “Ecce Homo”, he aquí al hombre. Sin saberlo, Pilato se convierte así en el gran profesor de Antropología de la historia. Y en *Deus caritas est* Benedicto XVI dice que el cristianismo no es un conjunto de principios teóricos, sino el seguimiento de una persona, Cristo.

Hay muchas maneras de redescubrir la verdad de las personas; ahora voy a centrarme en la importancia que tienen los medios de comunicación y en particular la ficción, la narración, para contarnos quién es la persona humana. Lo que voy a decir se puede aplicar al cine, a la serialidad televisiva o a la literatura. No hace falta insistir en que estamos hablando de un sector estratégicamente prioritario, si queremos construir una cultura y una sociedad cristianas.

Como afirmaba en 1995 San Juan Pablo II en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales,

«entre los medios de comunicación social, el cine [y lo mismo se podría aplicar a la ficción televisiva] es sin duda un instrumento muy difundido y apreciado y de él parten con frecuencia mensajes capaces de influir y condicionar las elecciones del público, sobre todo del más joven, ya que se trata de una forma de comunicación que no se basa tanto en las palabras cuanto en hechos concretos, expresados con imágenes de gran impacto sobre los espectadores y su subconsciente».

Y más adelante, continúa San Juan Pablo II:

«Sobre todo hoy, en los umbrales del tercer milenio, es indispensable afrontar determinados interrogantes, no eludir los problemas, sino buscar soluciones y respuestas. En este marco no conviene olvidarse de dar al cine el puesto y el valor que le corresponde, exhortando a los responsables en todos los niveles a que tomen plena conciencia del gran influjo que pueden ejercer sobre la gente, y de la misión que deben desempeñar en nuestro tiempo que, cada vez más, siente la urgencia de mensajes universales de paz y

tolerancia, así como la llamada a los valores que encuentran fundamento en la dignidad conferida al hombre por Dios creador».

Se podrían citar centenares de textos de San Juan Pablo II en esta línea. Añado un texto de San Josemaría Escrivá, que hablando de los medios de comunicación en general, afirma:

«Son educadores, hacen el papel —muchas veces oculto e impersonal— de maestros: a ellos se entregan, casi incondicionalmente, las inteligencias, y hasta las conciencias de millones de hombres».

La Conferencia Episcopal Italiana, en un documento de hace unos pocos años, afirma a propósito del cine:

«No hay otro medio que tenga la misma fuerza de impacto y sobre todo la misma capacidad de penetrar en los otros medios de comunicación y promover una circulación fuerte de contenidos. Muchas veces es en concreto el cine el que abre caminos a ideas nuevas o propone los dilemas éticos más avanzados, soñando o proyectando la sociedad del futuro».

En un estudio sociológico centrado en Italia, si bien creo se trate de una realidad universal, se explica cómo el cine es seguido por un público de élite: alta formación académica, intelectuales, residentes en las grandes ciudades... El cine conquista la élite: jóvenes, adultos, periodistas, políticos, gente del espectáculo, publicitarios... y a través de estos difunde sus ideas en toda la sociedad (y donde decimos cine podemos añadir ficción televisiva en general). Por eso, si queremos contribuir a resolver los dilemas que nos presenta la cultura contemporánea y redescubrir la verdad sobre la persona, es muy importante estar presente de una manera eficaz en este mundo, que constituye, desde este punto de vista, una realidad estratégicamente clave.

Hay muchos modos de dotar de identidad cristiana al mundo de la ficción. Me parece imprescindible subrayar la pluralidad de caminos, porque tampoco en este tema existen dogmas. La gran enfermedad del mundo contemporáneo es el relativismo, pero el relativismo no lo resolvemos con el fundamentalismo... porque además el mismo relativismo es ya fundamentalista: decir que *todo* es relativo es una afirmación fundamentalista, porque si todo es relativo habría que decir “todo menos esto”. No todo es relativo, pero sí hay infinidad de

cosas opinables y muchos caminos posibles para recorrer. Me parece necesario evitar los dogmatismos o fundamentalismos, y aceptar que en este campo caben distintas sensibilidades, prioridades, opciones. Y respetarnos: querernos y apoyarnos mutuamente, cada uno con la sensibilidad que Dios le haya dado.

Dando esto por descontado, pienso que si queremos contribuir a la cristianización de la sociedad, algo muy importante, pero no lo único, es volver a instalar en el imaginario colectivo las grandes historias cristianas: la historia de David, de Moisés, de José... o las vidas de los santos. Se trata de historias con valores, con riqueza humana, con verdad, capaces de sintonizar con muchísimas personas, aunque la experiencia dice que si bien gozan de éxito en algunos países, como Italia o Estados Unidos, conquistan con más dificultad las audiencias de otros lugares.

Otro camino es mostrar los valores de la persona humana, que necesariamente son también valores cristianos, a través de historias no específicamente religiosas. Un texto de Tolstoi que me gustó de modo particular es *Historia de la jornada de ayer*. En él va contando lo que hace un propietario de tierras durante un día, de la mañana a la noche. En un momento dado comenta:

«El frío es ausencia de calor, la oscuridad es ausencia de luz, el mal es ausencia de bien. ¿Por qué el hombre ama el calor, la luz, el bien? Porque son naturales. La causa del calor, de la luz, del bien es el sol, Dios. No hay un sol del frío y de la oscuridad, como no hay un Dios malvado».

Tolstoi enumera unos valores que todo el mundo ama y que vienen de Dios. No hay un principio del mal, viene a decir. Pero también hay que hablar de la oscuridad, del frío, del mal, siempre en relación con el bien, pues el mal es ausencia de bien, como la oscuridad es ausencia de luz.

A través de las narraciones, de la ficción, uno puede presentar la verdad, el bien, la belleza, la libertad responsable, el don sincero de sí, el perdón, el servicio, el sentido del dolor y la justicia social, etc. Ya digo, no exclusivamente siguiendo un camino confesional, sino implícitamente, de modo que el lector o el espectador descubra una serie

de elementos que le llevarán a reflexionar y a sacar consecuencias; a entender que si hay oscuridad, si hay mal, es porque falta Dios. Los valores antropológicos apenas mencionados, como otros muchos que podríamos enumerar, están en plena armonía con los valores cristianos, porque Jesucristo manifiesta el hombre a todo hombre.

En una divertida novela de Dickens poco conocida, *La vida y aventuras de Martin Chuzzlewit*, hay un personaje, Mark Tapley, que siempre está contento, hasta el punto de que su drama es que le parece que no tiene ningún mérito estar contento porque todo en la vida le sonríe. Entonces decide complicarse la vida, para estar contento a pesar de las circunstancias, pero aun así continúa contento porque en las circunstancias difíciles se dedica a servir a los demás, de modo que al final se dice: basta, voy a estar contento sin preocuparme si tiene mérito o no. Dickens no escribe un ensayo sobre la alegría y sus motivaciones, pero al lector le queda la idea de que la alegría es fruto de pensar en los demás.

Tolstoi tiene algunos cuentos que son catequéticos y que a mí me parecen propaganda ideológica, una especie de fabulitas creadas para los campesinos de Rusia. Habrán tenido su éxito apostólico, no lo dudo y me alegro, y sin embargo a mí se me caen de las manos. Pero cuando cuenta historias en las que no hay una referencia explícita a la fe, el mensaje queda igualmente claro y llega de modo más eficaz. Recuerdo un cuento inconcluso, titulado *El gran resplandor de la resurrección de Jesucristo*. Uno lee este título y piensa: “será teología”, y no, es un cuento muy sencillo en el que una persona, en la víspera de Pascua, se niega a ir a la iglesia, pero al ver que todos van vestidos elegantemente a celebrar la Pascua, le empieza a entrar cargo de conciencia... y así, caminando, termina en la Plaza del Kremlin, festejando la Pascua con todos. No dice que Cristo es verdaderamente Dios porque resucitó, etc.; simplemente nos hace participar de ese ambiente de fiesta, y entender que hay festividades que merecen realmente ponerse elegante, sonreír y ser más caritativos.

La eficacia del relato para transmitir valores, modelos de conducta o determinadas enseñanzas morales, está fuera de toda duda. En la Teología últimamente se ha subrayado con bastante intensidad cómo en la Revelación Dios comunica a la humanidad su mensaje en forma narrativa. La Sagrada Escritura es una narración, y Jesucristo se sirve

de las historias para difundir su mensaje: “salió el sembrador a sembrar”, “bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó”...

Kierkegaard, otro de mis autores favoritos, habla de la eficacia de la comunicación indirecta. Uno puede directamente decir: hay que ser buenos, no hay que matar... pero también contando historias es posible llegar al alma de las personas. En esta línea, Kierkegaard pone un ejemplo insuperable, tomado precisamente de la Escritura: la historia de David, que comete pecado de adulterio con la mujer de Urías y luego predispone las cosas para que Urías muera en combate. Entonces el Señor le manda a Natán, que no le dice: “¡Qué malo ha sido!”, sino que se limita a contarle una historia:

«—Había dos hombres en la ciudad, uno rico y otro pobre. El rico tenía ovejas y bueyes en abundancia, y el pobre no tenía más que una corderilla que había comprado y criado; crecía junto a él y con sus hijos, comiendo de su mismo pan, bebiendo del mismo vaso y durmiendo en su regazo. Era para él como una hija. Vino una vez un huésped a casa del rico y le dio pena tomar una de sus ovejas o de sus vacas para honrar al recién llegado; así que robó la corderilla al hombre pobre y se la preparó al viajero.

Se encendió la ira de David contra aquel hombre y dijo a Natán: —Vive el Señor, que el que haya hecho tal cosa es reo de muerte; y por haber actuado de esa manera, sin tener compasión, habrá de pagar cuatro veces por la corderilla. Dijo entonces Natán a David: —Tú eres ese hombre».

Y David reconoce su pecado, y compondrá el maravilloso salmo 50. Como se ve, la comunicación indirecta es de una eficacia impresionante. En cambio, si Natán hubiera ido directamente a reprocharle todo lo que hizo, a lo mejor David, que era un poco susceptible, le habría dicho: “fuera de aquí, tú no eres profeta del altísimo”, y ahí se habría terminado todo.

En *Crimen y castigo*, es el amor de Sonia lo que lleva a Raskólnikov a interesarse por el Evangelio. Piensa el asesino: “no puedo estar en desacuerdo con Sonia, y todo lo que ella vive es lo que se dice en esas páginas”. Como explica Dosoievsky en el epílogo, ahí comienza otra historia, la historia del renacer de un hombre, su encuentro con una nueva realidad, antes completamente desconocida; pero ese sería

el tema de una nueva novela, dice. Comunicación indirecta: no es que Sonia dijera a Raskólnikov lo que tenía que hacer. Eso es lo que temía Raskólnikov al inicio de su condena: que ella comenzase a llevarle libros y a esgrimirle discursos religiosos, intentando convertirle. Pero no, ni siquiera le ofrece el Evangelio; se lo pedirá él. Sonia se limita a acompañarlo, a quererle. Y es eso, su amor desinteresado, lo que acaba por desarmarle.

Último ejemplo: Chéjov. Tanto Turgenev como Chéjov hablan de que no hace falta estar continuamente diciendo que robar caballos es malo; basta presentar la historia de unos que roban caballos, para que la gente se dé cuenta de que es malo. Bien, pues hay un cuento que me parece de los mejores de Chéjov, titulado *Tristeza*. Habla de un cochero de caballos al que se le murió su hijo y que quiere compartir su dolor con alguno de los clientes que se suben al coche. Así, intenta entablar una conversación: ¿sabe que se me murió a mi hijo? “Todo el mundo se tiene que morir”, le dicen los clientes, cuando no se ponen a leer el diario, etc. Así uno y otro. Nadie le hace caso. Vuelve a su casa, pero tampoco ahí encuentra alguien que le escuche, y acaba dándole cebada al caballo y contándole: “¿sabes que se murió mi hijo?” Y el cuento termina ahí, con el cochero que le cuenta su pena al caballo. No dice Chéjov: “hay que escuchar a la gente que tiene un dolor, hay que acompañarla”... pero uno lee el cuento e inmediatamente se da cuenta de la poca sensibilidad y la poca caridad cristiana de quienes se encuentran con el cochero, y saca propósitos de ser mejor.

Hay tantos caminos para transmitir valores humanos, y por lo tanto cristianos, que ayuden a redescubrir a la persona. El abanico de posibilidades es ilimitado, desde la vida de los santos hasta la descripción de un mundo en el que se advierte la maravilla de la luz, porque antes hemos mostrado las tinieblas y el vacío existencial de las personas que viven en la oscuridad y necesitan la luz. Porque no existe un Dios de la maldad sino un Dios del bien, no un Dios de las tinieblas sino un Dios de la luz.